

¿POR QUÉ LOS MEJORES ALUMNOS (NO) QUIEREN SER PROFESORES?

Gabriela Sicilia

Fuente: *Comparative Education Review*, 2016, Fundación Educación y Sociedad

La calidad del sistema educativo depende de múltiples factores, pero sin lugar a dudas el rol de los profesores es un elemento clave. Es por ello que, en las últimas décadas, tanto la comunidad académica como los gestores políticos han aumentado notablemente su interés en analizar el desempeño de los profesores y en cómo mejorar la calidad de los mismos. En este sentido, la mayor parte de los esfuerzos se han enfocado en explorar cuál el impacto de los profesores en el rendimiento de los estudiantes, cómo identificar qué caracteriza a los buenos profesores y cómo mejorar los sistemas de selección y compensación docentes.

Sin embargo, ha recibido menos atención un factor igual o más relevante que la selección del profesorado: cómo atraer a los estudiantes más cualificados a la profesión docente. Resulta evidente que aquellos países donde una mayor proporción de buenos estudiantes elige ser profesor, tendrán luego una mayor capacidad de seleccionar a mejores profesores. En efecto, esta es la estrategia observada en varios de los países que mejores resultados obtienen en las pruebas internacionales (Auguste et al., 2010). Por ejemplo, en Finlandia, todos los estudiantes que ingresan a la profesión docente provienen del quintil más alto de la distribución de notas del instituto. Sin embargo, no todo los países poseen la misma capacidad para atraer a este perfil de estudiantes. Actualmente este es uno de los mayores desafíos para muchos de los países de la OCDE, donde no sólo la proporción de estudiantes que escoge la profesión es

relativamente baja, sino que además los mejores estudiantes prefieren otras alternativas (en la OCDE sólo el 5% de los estudiantes aspira a ser profesor y además obtienen en media peores resultados académicos que quienes aspiran a otras profesiones)[1].

¿De qué depende que los países logren atraer a alumnos altamente calificados a la profesión docente? Este es el objeto de análisis del estudio “Why Some Countries Attract High-ability Young Students to Teaching: Cross-National Comparisons of Students’ Expectation of Becoming a Teacher”, en el que los autores proporcionan evidencia para 23 países de la OCDE. Para ello utilizan la información del Programme for International Student Assessment (PISA) en su edición de 2006, donde se preguntó a los alumnos acerca de cuál esperaban fuera su profesión a sus treinta años. El estudio se centra en analizar qué factores están asociados a que los estudiantes de alto rendimiento escojan la profesión docente. Para ello, seleccionan a los estudiantes ubicados en el tercio superior de la distribución de los resultados medios obtenidos en las pruebas PISA de matemáticas y ciencias dentro de cada país.

Como se observa en el siguiente cuadro, existe gran heterogeneidad entre los países de la OCDE incluidos en el estudio, tanto en términos de la proporción de estudiantes de alto rendimiento que pretende ser docente como en las condiciones laborales de la profesión (estatus económico, estatus social y nivel de profesionalización[2]). Asimismo, también se observa gran variabilidad entre los países en cuanto a la diferencia en el grado de preferencia por la profesión docente entre mujeres y hombres.

	% de estudiantes que aspira ser profesor a la edad de 30			Salario relativo de los profesores ^a	Índice de estatus social ^b	Ratio de profesores titulados relativa (logaritmo) ^c	% de profesores certificados ^d
	Total	Mujeres	Hombres				
Australia	5,1	7,1	3,4	0,94		3,5	97,8
Austria	2,7	5,5	0,6	0,76		0,3	91,0
Bélgica	8,7	13,2	5,2	0,96		-0,7	88,0
República Checa	2,4	3,9	1,2	0,51	-1,29	1,8	87,9
Dinamarca	2,9	4,2	1,6	0,92		2,5	91,4
Finlandia	6,7	10,7	3,0	0,94	-0,40	1,6	85,6
Alemania	6,1	9,6	3,5	0,97	-0,79	0,7	91,1
Grecia	7,5	11,1	4,0	0,74	1,97	2,5	96,5
Hungría	2,1	3,3	1,2	0,53		3,1	96,3
Islandia	1,1	1,8	0,3	0,54		0,8	84,9
Irlanda	8,6	12,6	4,9	0,88		4,2	97,4
Italia	2,3	3,6	1,3	0,57	-1,24	1,9	84,6
Corea	7,3	9,2	5,7	0,81	1,35	4,9	99,3
Holanda	5,7	8,3	3,4	0,87	0,20	1,2	89,0
Nueva Zelanda	1,9	3,3	0,6	0,97	0,93	2,5	92,6
Noruega	1,5	2,3	0,9	0,67		1,5	88,6
Polonia	0,2	0,3	0,0	0,68		-0,1	96,5
Portugal	1,9	3,2	0,6	0,72	-0,55	0,2	90,0
Eslovaquia	1,00	1,6	0,4	0,44		-1,6	75,6
España	2,3	3,6	1,2	1,22	-0,31	4,4	100,0
Suecia	3,7	4,8	2,6	0,94		1,2	90,4
Reino Unido	5,4	8,8	2,5	0,86	0,02	-0,8	95,3
Estados Unidos	4,1	5,5	2,9	0,62	0,11	2,8	94,4
Promedio	4,00	6,0	2,2	0,79	0,00	1,7	91,5

Fuente: Park y Byun (2016, p.536, Tabla 2)

^a Datos provenientes de "Education at a Glance 2010: OCDE Indicators"

^b Versión estandarizada del "Global Teacher Status Index" propuesto por Dolton y Marcenaro-Gutierrez (2013). A mayor valor del índice mayor estatus social.

^c Logaritmo de la ratio entre la proporción de docentes con título académico universitario respecto de la proporción de titulados en otras profesiones de similar rango (a partir de los datos en PISA 2006).

^d Proporción de profesores certificados en los colegios evaluados en PISA 2006.

Asimismo, los autores exploran la relación entre las características de la profesión docente y la proporción de alumnos que aspira a ser profesor en los países seleccionados en el estudio. Los resultados muestran que, en promedio, la probabilidad de que los alumnos de mayor rendimiento escojan la profesión está positivamente asociada al estatus económico, al estatus o prestigio social y al grado de profesionalización de la carrera docente. En cuanto a las diferencias según género, el salario docente y el prestigio social no parecen afectar a la brecha que se observa en las preferencias según género. Sin embargo, esta diferencia se reduce en los países con mayor grado de profesionalización de la carrera docente.

En suma, si bien la decisión de ser profesor depende de diversos factores individuales (el placer de trabajar con niños y jóvenes, de compartir conocimiento, etc.), también es posible atraer a más y mejores estudiantes si la profesión les resulta atractiva. En este sentido, disponer de buenos salarios y condiciones laborales son factores necesarios para atraer a los mejores estudiantes, pero no suficientes. Es importante también el prestigio social de la profesión y el nivel de profesionalización de la misma. Para ello, las políticas públicas deberían promover sistemas educativos competitivos a la hora de formar, seleccionar y retener en la profesión a los estudiantes más capaces y motivados. Este es el gran desafío que enfrenta actualmente España, donde a pesar de que la profesión docente es relativamente una de las más atractivas en términos de las condiciones laborales, no parece serlo en términos de formación, prestigio social y profesionalización.

[1] Para más detalle puede consultar Pisa in Focus No. 58 ¿Quién quiere ser profesor?

[2] El estatus económico de la profesión docente es computado para cada país como la ratio entre el salario promedio de los docentes respecto del salario promedio de otras profesiones. El status social es medido a partir del “Global Teacher Status Index” propuesto por Dolton y Marcenaro-Gutierrez (2013). El nivel de profesionalización de la carrera docente está aproximado por dos variables computadas a partir de la muestra de colegios participantes en PISA 2006. En primer lugar, el logaritmo de la ratio entre la proporción de docentes con título académico universitario respecto de la proporción de titulados en otras profesiones de similar rango. En segundo lugar, la proporción de profesores certificados en los colegios evaluados en PISA 2006. Para mayor detalle ver Park y Byun (2016, pp. 527-528).